

Obreros; pero no basta el nombre ni la existencia precaria de tales organizaciones; lo necesario es la organización misma; y esta organización, afiliada a la Pan-americana, tendrá en ella tanta fuerza como sea la de que disponga en su propio país. Es decir, una organización cualquiera que en su propio país, entre su propio elemento obrero, no sea fuerte, no lo será tampoco dentro del seno de la Pan-americana. A esto se debe que la Confederación Obrera Pan-americana no haya tomado el asunto de Nicaragua tan a pecho antes de ahora como hubiéramos querido los nicaragüenses, como esperábamos los que leímos el manifiesto que he citado arriba.

No ha faltado quien, descorazonado, haya perdido toda esperanza de obtener apoyo efectivo por medio de la Confederación Obrera Pan-americana. El fracaso de las repetidas gestiones que algunos de nuestros políticos han hecho para interesar al Comité Ejecutivo de la Confederación Obrera Pan-americana ha desilusionado a muchos. A este respecto tengo que explicar a los nicaragüenses cómo conseguí realizar lo que ya parecía imposible.

En 1921, en México, un grupo de los intelectuales jóvenes que trabajábamos en la Universidad Nacional, decidimos organizarnos para ofrecer nuestro contingente unido al Movimiento Laborista mexicano. Esta organización se llamó Grupo Solidario del Movimiento Obrero. Acababa de hacerse, por parte del Presidente Obregón, una invitación a la juventud centroamericana para que estudiara en México; sesenta becas se había ofrecido a la juventud de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. El Grupo Solidario pensó que parte de su labor debiera ser la de encauzar en la corriente de las ideas avanzadas a este elemento nuevo de Centro América. Así nació la idea de formar un Club Centroamericano.

Desgraciadamente estos jóvenes estudiantes no respondieron como se esperaba al llamado fraternal que les hacía el Grupo Solidario. Nuestra labor entonces la dirigimos hacia aquellos centroamericanos que llegaban, en grandes grupos, a trabajar en México, jóvenes no intelectuales, jóvenes obreros; y con el apoyo de la Confederación Regional Obrera Mexicana (la CROM) se organizó este Club. Con ese apoyo más que generoso esta organización ha prosperado y en ella tiene el emigrado centroamericano un punto de sostén en México, facilidad para conseguir empleo, ayuda en caso de necesidad y la seguridad de que sus derechos serán respetados. Durante la rebelión delahuertista, el Club Centroamericano dió todo su apoyo moral a la CROM, cumpliendo fielmente con la gratitud que le debía, correspondiendo a la confianza y al cariño que se le había otorgado espontáneamente desde un principio. Muchos centroamericanos se quejan de mala fortuna en México, de adversidad, hasta de haber sido víctimas de mala voluntad; ninguno de esos quejosos puede haber sido miembro del Club Centroamericano; para éstos México ha tratado de ser siempre una segunda patria sin exigir jamás deslealtad a Centro América, sino al contrario, exigiendo siempre sólo esa lealtad.

...Mientras tanto la situación política de varios países centroamericanos, notablemente Nicaragua y Honduras, venía desarrollándose de manera que nos parecía llegado el momento de hacer labor directa en Centro América. El apoyo leal y decidido de la Federación Americana del Trabajo a los hermanos de México nos daba la esperanza de obtenerlo igual para nuestros pueblos. Y con esto como luz que nos iluminaba el porvenir, contando con la experiencia de algunos de nosotros en los Estados Unidos y con nuestro conocimiento de ciertas influencias que, coordinadas, nos serían de gran fuerza, decidió el Club Centroamericano, de acuerdo con las agrupaciones afines

a su causa, como la Liga Social Nicaragüense, de Nueva York, enviar una comisión con amplios poderes a los Estados Unidos. Al efecto, el 13 de abril, domingo de ramos, los comisionados, Narciso Aguilar, de Rivas, y yo, nos embarcamos en tercera clase en Veracruz y llegamos a Nueva York el 21 de ese mes.

Desde un principio la Confederación Regional Obrera Mexicana nos dió su mano de la manera más franca y generosa. Creo de justicia decir que la mayor parte del dinero con que salimos de México había sido contribuido por el pueblo mexicano, dado en momentos de angustiosa situación económica; por el pueblo, no el gobierno, todo por el cariño al pueblo centroamericano que sienten nuestros hermanos de tierra azteca. Más todavía que esa dádiva en dinero, nos fortalecía la ayuda moral de los directores del Laborismo mexicano. Sin esta ayuda moral, muchas de las puertas que en el desarrollo de nuestra misión se nos abrieron como por encanto, quizás estarían cerradas aún para nosotros. Gracias al apoyo que nos ha brindado la Confederación Regional Obrera Mexicana, la Federación Americana del Trabajo ha tenido confianza en nosotros y nos ha dado el suyo. Lo que vale este apoyo es cosa más allá de todo precio, de toda valuación. Básteme asegurar que el pueblo de Nicaragua, de ahora en adelante no está solo. Y que a él le incumbe decir cuál ha de ser su destino: si ha de libertarse o continuar cediendo cada día más en sus derechos y en sus aspiraciones legítimas; si ha de coronar la justicia o seguir siendo explotado por el capitalismo patrio y el capitalismo extranjero, igualmente nefandos y sin conciencia; en suma, si para Nicaragua el programa de la Confederación Obrera Pan-americana con que he comenzado este artículo, y los esfuerzos del Club Centroamericano, han de seguir siendo letra muerta y esfuerzos malogrados, o una realidad efectiva y unos esfuerzos coronados por el éxito.

SALOMÓN DE LA SELVA

Junio, 1924.

